



## Homilía en la fiesta de San Saturio, patrón de Soria S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) – 2 de octubre de 2018

Queridos hermanos:

Saludo a los sacerdotes que concelebran esta solemne Eucaristía, particularmente a los Sres. Vicarios, al Sr. Abad y miembros del Cabildo de esta S. I. Concatedral. Por supuesto, al Sr. Alcalde y miembros de la Corporación del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Soria; al Sr. Presidente de la Diputación; Autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales; a las Cuadrillas de las fiestas de San Juan; a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. Mi saludo afectuoso también a los miembros de vida consagrada y a todos los fieles cristianos devotos que habéis venido a honrar a San Saturio.

La ciudad de Soria es conocida por su arte, por sus gentes y por sus fiestas. Celebrar los acontecimientos de la vida es bueno porque todo lo genuinamente humano ha sido hecho por Dios. Pero hoy San Saturio nos quiere indicar el camino de la santidad. Que nadie se asuste: ¿Es que la fiesta y la alegría están reñidas con la santidad? Nada más lejos de la realidad. El Papa Francisco, que siempre nos sorprende con sus palabras y sus escritos, nos ha regalado un documento precioso sobre la santidad titulado precisamente *Gaudete et Exultate, Alegraos y regocijaos*, “*porque el Señor lo pide todo y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una vida mediocre, aguada, licuada*” (n. 1).

¿Cómo es posible que un hombre del S. VI, que se retira a una cueva junto al Duero para dedicarse a la oración y a la penitencia, nos pueda enseñar a los sorianos del S. XXI, el siglo de las tecnologías, a ser buenos cristianos, cristianos santos? Hay algo que nunca pasa de moda: la autenticidad de vida. Y es que este hombre es auténtico, se cree lo que vive. No se ha ido a esa cueva visitada hoy por nosotros junto al Duero por esnobismo o porque era raro y mucho menos para aprovecharse del respeto y la veneración que el pueblo profesaba a ermitaños y anacoretas penitentes. Él vive pobremente, con una libertad grande, haciendo ver a sus contemporáneos que lo importante verdaderamente en la vida es Cristo: “*Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí*” (Gal 2, 20).

Hoy necesitamos más que nunca ejemplos de santidad, de personas que unan la vida y la fe, que sean coherentes, de personas cuyas vidas admiremos. No hablo de seres de otros planetas. No mires al de al lado. Me estoy refiriendo a ti y a mí. El Papa Francisco dice que no pensemos sólo en los beatificados o canonizados: “*Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, a esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las*

*religiosas ancianas que siguen sonriendo [...] Ésa es, muchas veces, la santidad 'de la puerta de al lado', de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios" (n. 7).*

Y ahora aquí estamos nosotros, cristianos de Soria, en el comienzo de un nuevo curso en el que San Saturio alienta a nuestra Iglesia diocesana de Osma-Soria y nos ayuda a reavivar nuestra identidad cristiana, a fortalecer la comunión eclesial y a encarnar en el mundo, con la ayuda y la fuerza del Espíritu, el tesoro que supone la fe, con el anuncio valiente y decidido de la Palabra, la celebración gozosa y frecuente de los sacramentos, y el testimonio ardiente de la caridad, especialmente con los más pobres y necesitados.

La Programación pastoral diocesana de este curso 2018-19 tiene cuatro líneas principales: 1ª. Revitalizar la comunidad parroquial e integrar en ella a los distintos movimientos y comunidades; 2ª. Preparar evangelizadores con Espíritu; 3ª. Acoger, acompañar y sembrar la fe en los procesos y momentos de la vida; 4ª. Fomentar la presencia pública de la Iglesia para, de forma institucional y en grupos especializados, denunciar aquellas situaciones sociales en las que la fe puede iluminar la realidad socio-política. Y una línea transversal: el fomento de las vocaciones, especialmente presbiterales, en nuestra Diócesis.

Quiero subrayar en esta fiesta que, además de las muchas necesidades espirituales, nuestros numerosos pueblos, nuestra ciudad, nuestra provincia, los habitantes de esta tierra soriana padecemos una serie de necesidades materiales que no podemos olvidar y que en este momento queremos poner bajo la protección de San Saturio. Cómo no mencionar la despoblación sangrante que seguimos sufriendo y que cada día más va dejando vacíos nuestros magníficos pueblos. O nuestros jóvenes que se marchan de los lugares que han nacido en busca de una vida mejor. Es éste un buen día para hacer un llamamiento a la responsabilidad de todos, Iglesia, instituciones, sociedad civil, asociaciones, cada cual en lo que le corresponda, para ver qué medios podemos poner para que esta situación en la que está inmersa nuestra provincia comience a cambiar en positivo. Desde aquí animo a los que se empeñan en recordarnos la necesidad de reivindicar para nuestra provincia un futuro esperanzador. Soria quiere futuro porque tiene tierras y gentes que se lo merecen. Porque aquí se está muy bien.

Queridos hermanos: os animo a mantener viva la llama de la esperanza en medio de las dificultades y preocupaciones, y a poner la confianza en Dios. El Reino de Dios comienza ya aquí en la tierra y es tarea del cristiano trabajar incansablemente por su instauración. *"Dichosos los pobres en el espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos"* (Mt 5, 3): Los pobres en el espíritu son aquellos que trabajando sin descanso, ponen toda su esperanza en Dios. Sólo Dios tiene la capacidad de tocar el corazón del hombre, de suscitar la fe y de provocar la conversión, de cambiar la escala de valores, y de poner el amor a Él y al prójimo como meta de nuestro compromiso. La esperanza es el secreto de la vida cristiana y el motor absolutamente necesario para la misión de la Iglesia: *"Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo"* (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* n. 79).

Pongamos todo esto junto a las ofrendas. Pongamos la Programación de pastoral de este curso, nuestra ilusión, nuestras ganas de trabajar por la paz y la convivencia en nuestra

Ciudad, para que haya más gente con deseos de solucionar problemas, con deseos de vivir la verdad, de servir, de ser mejores personas, de quitar odio y rencor, de estar cerca de los que sufren, de sufrir con los más pobres, de construir y de respetar.

En este mes de octubre, mes del Santo Rosario, recurramos a María para que nos haga ser constructores de una sociedad en paz. Que como Estrella de la evangelización nos empuje para ser testigos del amor de su Hijo y coherentes en nuestra vida para ganar aquella otra que no tiene fin. Y que San Saturio nos lleve de la mano por el camino de la bondad y de la fraterna amistad.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**